

"La televisión en particular constituirá un poderoso factor que influenciará los valores y normas morales de nuestra sociedad..." El peso puesto sobre los hombros de las personas a quienes está confiada la televisión es una "pesada carga de responsabilidad", pues tienen en sus manos "el medio de comunicación más influyente".

Estas reflexiones no están extraídas de un discurso de un Papa, o de un artículo de intenciones moralizantes, son del llamado "Informe Pilkington", elaborado en Gran Bretaña después de dos años de estudios. Más de 600 memorandums, 200 estudios y millares de cartas emanadas del público hubieron de ser analizadas, aparte de las investigaciones sociológicas, psicológicas, etc., que el "Comité Pilkington" llevó adelante por propia iniciativa.

No puede menos de reconocerse que este estudio es un esfuerzo serio por precisar el efecto y alcance de la televisión. La inquietud ante el poder inmenso de la televisión, la falta de preocupación por las consecuencias de una televisión sin control, la tentación de dominio psicológico, la presunción poderosísima de que la televisión será "el principal factor que influirá sobre los valores y normas morales de la sociedad", la convicción de que aún no han sido desarrolladas todas las potencialidades de la televisión, constituyen el eje central del informe.

TELEVISION BAJO LEY

Sobre la base del mismo, publicado en junio de 1962, el Parlamento Británico aprobó una ley, que ha recibido el ejecútese real en julio de 1963, y comenzó a aplicarse en todo su vigor en 1964.

En Francia, la preocupación por el efecto de la televisión ha hecho posible que al fin, después de 16 intentos fallidos de lograr una ley de radio y televisión, la Asamblea Nacional Francesa diera su aprobación a una ley reguladora de estas actividades. Había que "asegurar la calidad y la moralidad de los programas, vigilar la obje-

LA TELEVISION

Y

EL PUEBLO

tividad y exactitud de las noticias emitidas, y cuidar que las principales tendencias ideológicas y principales corrientes de opinión pudieran expresarse".

Mientras en estos países de profunda tradición de respeto a la libertad de expresión se arbitran medios de orientación y control sobre su uso, buscando fórmulas adecuadas que la salvaguarden, al mismo tiempo que permiten cumplir al Estado sus deberes de custodios del bien público, aquí, en Venezuela, se precipita una campaña de horrorizada angustia ante la mera sugerencia de un control sobre la televisión. En gracia a la brevedad, aunque sin intenciones de ser exhaustivos, vamos a ofrecer un esquema de las razones aducidas para justificar una preocupación orientadora dentro de la misma sociedad, a fin de guiar y controlar la televisión.

JUSTIFICACION DE UN CONTROL SOBRE LA TELEVISION

a) La televisión da acceso no sólo a problemas y regiones del mundo que de otra manera nos serían inaccesibles (las forestas de Africa, el cráter de un volcán o las profundidades del mar, por ejemplo), sino que en forma que no lo pueden hacer el cine, sumerge al espectador en la naturaleza misma de la imagen con una sensación de participación y unión que inevitablemente suscita una postura inmediata en el televidente.

b) La emisión televisada, unida al comentario de los sucesos, hace que el televidente comparta la interpretación de los hechos ofrecidos por la emisión o se asocie a la que proponen los personajes entrevistados.

c) La sensibilidad de los espectadores, particularmente la de los jóvenes, se embota o endurece al someterla a la frecuente participación en sucesos horribles de crímenes o accidentes.

d) Al sumergirnos la imagen televisada en paisajes o regiones sublimadas por el enfoque fotográfico y el comentario, la visión obtenida de la realidad resulta más bien una ilusión o una desfiguración de la misma.

e) Sensibilizar sobre un mismo aspecto simultáneamente a millones de televidentes, constituye no sólo un hecho nuevo en la vida del mundo, sino algo de consecuencias serias, puesto que esta sensibilización puede proyectarse sobre detalles íntimos de la vida que deben dejarse a la libre elección y no a una orientación regimentada o dirigida.

f) El espectador de la televisión se abre a perspectivas nuevas, a realidades insospechadas, con las que sin duda se enriquece, pero por la forma de la selección de detalles que se le ofrecen, se adultera o se puede adulterar la realidad.

Un grupo minúsculo de disidentes enfocados repetidas veces por las cámaras o la omisión de un enfoque sobre ellos, son una adulteración de la realidad, si se tra-

ta de televisar una manifestación pública, por ejemplo.

g) El manejo de la opinión colectiva queda fácilmente en manos de los programadores. André Diligent pudo jactarse de que "una emisión de televisión dirigida por un día hacia un fin, podía convencer a millones de personas, del carácter benéfico o malvado de una institución".

"Con algunos reportajes, añadía, se puede convencer a numerosos televidentes que la nacionalización ha sido un éxito, y con otros reportajes contrarios hacerles creer que ha sido un fracaso".

h) La apertura al mundo y sus sucesos en una forma que reclama poco esfuerzo, contribuye seriamente a que los espectadores se contenten con esa información, sin el estudio y análisis que puede hacer la prensa por ejemplo. Además, se deja una impresión de que ya se sabe todo lo necesario. Resultado funesto, porque lo que ha dado la programación es una visión fugaz y fragmentaria de lo que alguien escogió para que fuera tomado por las cámaras.

i) El carácter de visión inmediata y de simultaneidad temporal con que frecuentemente "engaña" la televisión, dan al televidente una como garantía de objetividad, y de sentido de ser testigo

de los hechos. El televidente se cree sólo y dueño de sus reacciones y opiniones ante lo que ve, pero de hecho está acompañado por miles o millones que ven y oyen lo que él y quienes como él han sido condicionados por las mismas escenas. Los comentarios subsiguientes afianzan esa reacción condicionada y dirigida.

j) Los productores de televisión tienen frecuentemente pocos escrúpulos para introducir "trucos" que deforman la verdad. Una entrevista de supuestos médicos, obreros o marinos en favor de una opinión que se quiere propugnar, puede ser pagada a comediantes que recitan un texto aprendido de memoria.

k) Lo que se trasmite por televisión, lo que se enfoca, y lo que se selecciona es la resultante de los gustos y aún caprichos de los productores, o de la interpretación de lo que se cree quiere el público. Pero al fin y al cabo otro escoge por mí.

l) Es frecuente que en una información, lo insólito tenga más relieve que lo permanente, que se le dé importancia a lo que no lo tiene.

El retorno de una actriz de cine, no vale la pena al lado de una explosión atómica y frecuentemente se le da prioridad al artis-

Sentido y alcance de la . . .

(viene de la pág. 338)

de nubes enormes, doradas y coloreadas por el sol, sobre el desierto, que parecía apuntarme con un dedo" (27). En la novela que siguió a esta hay un cierto avance en tal sentido. Si bien partiendo de una idea semejante ("Por qué no descansas y disfrutas de Dios? Dios eres tú, tú, idiota" (28).), el narrador de "The Dharma Bums" llegará a expresar un deseo de algo más. En su aislamiento de las montañas del Estado de Washington, acabará diciendo: "...y saldría y me sentaría en la hierba y meditaría mirando al este, deseando que hubiese un Dios personal en toda esta materia impersonal" (29).

Y el beatnik seguirá su vida errante, afirmando su fe en la Naturaleza y en el hombre no contaminado por la sociedad de los squares, esos seres de mente

cuadrículada a los que desprecia y por los que no puede dejar de compadecerse, porque al fin y al cabo "ellos están también sufriendo". Seguirá extrayendo de la vida todo lo que ésta tiene para ofrecerle: bebidas, drogas, sexo. Pero siempre buscando algo, siempre con la pregunta planteada, siempre experimentando nuevos placeres y nuevas emociones porque, tal vez, en algún momento, ya sea en una de las orgías que indefectiblemente le esperan al final del camino, o en la soledad y el aislamiento de los paisajes vírgenes en los que vive su más rudimentaria forma de existencia, llegue al descubrimiento de las razones capaces de justificar su propia vida y en las cuales pueda lograr la conciencia plena de su verdadera personalidad. Entonces quizá el beatnik podrá detener su paso incansable y sentirse en paz.

(27) Ibid, página 182.

(28) The Dharma Bums, página 87.

(29) Ibid, página 184.

ta de cine cuyos promotores están interesados en destacar su llegada a una ciudad.

m) La misma sucesión de programas de carácter diverso transforma el sentido de lo que se presenta. Un reportaje sobre un problema tan serio como el hambre en el mundo, no tiene el mismo efecto si va seguido de una transmisión cómica, que si va seguido de un programa político o religioso. Soluciones serias se suscitarán en el segundo caso en la mente de los televidentes, la pérdida casi total de su efecto se tendrá en el primer caso.

n) La reacción de los televidentes ante las mismas imágenes llevadas a la pantalla es diferente según su tónica interior. Pero el impacto que se logra con algunas secuencias puede ser indeseable. Así se han dado demasiados casos de jóvenes que han tomado decisiones definitivas en la vida, por una sola emisión televisada; la elección de carrera, por ejemplo.

o) Una emisión televisada responde a una elaboración de juicios y una toma de decisiones sobre datos falsos, porque la realidad no es tan sórdida, cruel, bella o heroica como se ha presentado.

p) La rápida secuencia de imágenes y reflexiones de un programa televisado, todo él dirigido a su término final, suponen una simplificación peligrosa.

q) Existe un innegable peligro para la libertad humana, si los medios de comunicación —prensa y televisión— están controladas por los mismos intereses. Las posibilidades de dirigir toda la opinión pública en un sólo sentido, son evidentes.

VENEZUELA, Y SU TELEVISION SIN BRIDAS

La impresión que se recibe en Venezuela, es la de imposibilidad inmediata de control sobre la televisión. Sin embargo es necesario crear conciencia de esta necesidad. Si en pueblos de mayor nivel cultural, como Francia o Inglaterra, se han debido arbitrar medios para liberar al pueblo de los peligros de una televisión reglamentada, al igual que de una televisión sin freno, más necesario debe serlo en un pueblo de

un alto índice de analfabetismo, y de débil decantación emotiva.

LA LEY FRANCESA E INGLESA

La solución francesa e inglesa ha sido la constitución de un cuerpo autónomo e independiente del gobierno: Independent Television Authority (ITA), o la Office de Radiodiffusion - Télévision française (ORTF), para supervisar y controlar la televisión.

En Gran Bretaña existen varios programas televisados comerciales, aparte de la B.B.C. En Francia lo que impera es un monopolio de televisión en favor de emisoras oficiales. Pero en uno y otro caso, la ley ha colocado un cuerpo independiente y autónomo para vigilar y controlar la televisión. Su misión es tan amplia que no podría señalarse para una Venezuela acostumbrada a una televisión sin bridas. Pero vale la pena, aunque sea someramente, pasar revista de sus funciones y la extensión de su competencia.

A) La televisión es concebida como "un servicio público para dar información, educación y entretenimiento".

B) En consecuencia es deber de la autoridad "asegurar que los programas se mantengan en un nivel alto en todas las áreas, en particular en lo que respecta a su contenido y calidad"; logrando "eficiencia e imparcialidad" con "autoridad moral para actuar" en caso contrario.

C) La autoridad directora de la televisión está compuesta por representantes del Estado, el Parlamento, los televidentes, la prensa y las asociaciones de escritores o artistas.

D) El derecho de expresión pa-

ra las diferentes corrientes de opinión debe ser garantizado.

E) El "exceso de violencia y trivialidad", debe ser eliminado, y para ello la ley da amplios poderes a la autoridad de televisión.

F) El derecho de refutación está garantizado a quien quiera que haya sido difamado.

G) La propaganda "subliminar" está absolutamente prohibida, pero además existe un código para asegurar que la propaganda comercial, particularmente de medicinas, se mantenga dentro de lo justo.

H) En Gran Bretaña se han tomado controles para impedir que las compañías de televisión pueden estar dominadas económicamente por los mismos grupos que controlan la prensa. Más aún, han quedado prohibidos los anuncios televisados de revistas o periódicos para evitar el peligro de una conformación unilateral de la opinión pública.

I) Más aún, los anuncios comerciales deben ser colocados al comienzo o fin de los programas, o después de interrupciones naturales en la programación; pero nunca con cortes bruscos y menos en forma que aparezcan como continuación del programa. Todavía más, los anuncios comerciales no pueden sobrepasar 7 minutos en cada hora.

No es mi propósito detenerme más en el análisis de las dos leyes de televisión, inglesa y francesa. Basta haber subrayado estos capítulos, para comprender lo lejos que estamos en Venezuela de esos niveles de sanidad y cautela con la televisión. Mi propósito ha sido sobre todo, ofrecerlos como reflexión. Sembrar ideas hoy, para cosechar mañana realidades.

Hermann González Oropeza, S. J.